

JOHANN JAKOB BACHOFEN



el **MATRIARCADO**

· PERSEO Y EL DERECHO DE LA I

OTRAS LITERATURAS

EL MATRIARCADO

Johann Jakob Bachofen

Libro V · §§ 70-76

XIV · PERSEO Y EL DERECHO DE LA LUZ

Traducción del alemán de la editorial

Otras Literaturas

§ 70

Perseo, las Gorgonas y el triunfo del sol

De **Perseo** cuenta la leyenda que combatió a las **Gorgonas** y a su reina **Medusa**, la menor de las hermanas, la única mortal (Diodoro 3, 54; *Schol. Pind. Nem.* 10, 6); y las Gorgonas son puestas por Diodoro (3, 51) a la cabeza de todas las tribus de **amazonas libias**. Vemos acá otra vez el **principio lunar sucumbiendo ante la potencia solar superior**. Pues las Gorgonas son **mujeres-luna**, así como Atenea, en su condición materna lunar, es llamada [†] y [†] (Paleófato 32; *Hymn. Orph.* 32, 8). Perseo, en cambio, lleva la **naturaleza del sol**. En él llega a la victoria el **linaje paterno de Zeus** sobre la maternidad material, que había tenido su expresión en el **tálamo subterráneo de bronce de Dánae** y en el **arca** llevada por las olas del mar hasta la isla de Sérifos. Como regalo de boda para **Hipodamía**, el rey **Polidectes** le manda traer la cabeza de Medusa desde el extremo occidente. Pues también en la unión de Hipodamía con Pélope sucumbe el derecho materno. A **Atenea** consagra el héroe su presa, como en otro tiempo había hallado también en el templo de Atenea amparo y refugio. **La misma diosa que protege a Heracles, a las Danaides y a Teseo, la que pone también la piedra blanca en la urna por el matricida Orestes, esa misma toma al vencedor de las Gorgonas, a Perseo, bajo su custodia protectora.**

En esta condición se la llama [†] (*Orph.* 32, 8). En esta condición combate a **Ío-Dama**, que ya en su nombre anuncia la naturaleza lunar material, térrea. Pues *Io* significa **luna** en la lengua de los argivos, y para *Dama* demostraremos más adelante, en numerosas formaciones de la sílaba *Dam*, la significación de tierra. Así, **Atenea** —a la que encontramos primero como mujer-luna, ligada al

Metroon, como madre tierra material— aparece acá en un grado espiritual más alto, como **hija de Zeus sin madre**, como adversaria irreconciliable de toda existencia puramente material, materna, térrea y lunar, como representante de la naturaleza puramente espiritual de Zeus, y por lo tanto como protectora de Perseo.

Con las Gorgonas y con Medusa se vinculan las **Greias**. También en este nombre está pronunciada la maternidad. Pues [†] son las viejas; la idea de la vejez nos muestra la condición materna desde el lado en que ella aparece a los hijos, es decir, desde el lado de la mayor edad. Así **Anna Perenna** es presentada por el mito como verdadera [†], como viejecita arrugada; así también **Hécale** o Hecale, la que hospeda a Teseo.

De la **naturaleza lunar** de todas estas figuras femeninas se sigue por sí misma la **fuerza petrificante de Gorgona-Medusa**. Todo lo que la madre material pare de su seno queda sujeto al ocaso: sale a la luz sólo para volver a la oscuridad del vientre materno. **Se vuelve, para pasar. En la vida, la madre da la muerte.** Por eso el rostro de la luna se trueca en la mueca burlona de la muerte, y la luna misma es a menudo el principio malo. Por eso se dice de la luna misma que pertenece todavía al ámbito de la materia y de la naturaleza terrestre perecedera. Por eso precisamente **la menor de las Gorgonas es llamada mortal**: la menor, porque —como explicaremos más adelante en detalle— en ella el linaje prolonga su duración por más tiempo, de modo que en todo desarrollo mitológico, que avanza de abajo hacia arriba, **la última nacida es la portadora más avanzada del todo.**

Sobre esta naturaleza lunar material y sujeta al ocaso se alza **Perseo** como **héroe solar celeste**, en imperecencia espiritual. Ha sometido la vida material a una potencia más alta y con eso la ha

librado. **Rescatada, Andrómeda baja de la roca**; como **trofeo**, la cabeza de Medusa es ofrecida a Atenea. **Polidectes**, el Hades que todo lo recibe, nada puede contra el héroe solar Perseo; en los juegos fúnebres de **Téutamio**, el hijo de Abante, hermano de Preto, **Acrisio**, encuentra la perdición por mano de su nieto en la tierra pantanosa del Peneo. **El disco del sol vence a las potencias materiales. Comienza un reino nuevo.** Helios trae a la humanidad un derecho más suave y más alto, el del **padre espiritual** que procede de Zeus, como el viejo derecho materno procedía de la tierra material.

Como Perseo, también **Heracles**, que desciende de Hipermnestra lo mismo que aquél. De Heracles dice Diodoro 3, 54 que **destruyó por completo a las Gorgonas y a las demás amazonas** cuando recorrió las tierras hacia el occidente y erigió la columna en África. También acá, como en el mito de Perseo, es **Libia y la tierra del oeste** la que aparece de preferencia como reino de las amazonas. Diodoro agrega: «Heracles, que se había propuesto hacer dichoso a todo el género humano sin excepción, tuvo por injusto dejar a algunos pueblos bajo el **despreciable dominio de las mujeres.**» Así **la leyenda consume en los descendientes de Hipermnestra lo que la danaide había comenzado: la destrucción de la ginecocracia, el levantamiento victorioso del derecho de los varones**; y a eso se anuda de preferencia la redención de la humanidad, la fundación de una existencia más noble y más alta.

La **hostilidad de Heracles hacia las mujeres**, que griegos y romanos subrayan, se continúa en el mito del dios gaditano-tirio. Para esto da Silio Itálico 3, 22 un testimonio digno de atención: *«Femineos prohibent gressus, ac limine curant saetigeros arcere sues: nec discolor ulli ante aras cultus. Pes nudus tonsaeque*

comae, castumque cubile, Irreincta focus servant altaria flammis» —prohíben los pasos de mujeres y cuidan de apartar del umbral a los puercos de cerdas; ningún culto de otro color hay ante sus aras: pie desnudo y cabellos cortados, lecho casto, y guardan los altares con llamas que no se apagan en sus fuegos—. Cf. Heliodoro, *Aeth.* 10, 4 y 6; Bachofen, *Los tres huevos de los misterios*, p. 104.

A estos testimonios se enlaza significativamente Pausanias 7, 5, 3. En **Eritras**, en Asia, había un célebre templo de Heracles. La imagen mostraba arte y concepción egipcios: de pie sobre una barca estaba representado el dios —decían los habitantes— en recuerdo del viaje desde Tiro. En la llegada ocurrió esto: **los de Quíos y los de Eritras se disputaban la barca del dios**. Una visión onírica que el pescador ciego **Formión** comunicó a los eritreos les dio la victoria. A las mujeres de Eritras se les ordenó cortarse la cabellera, y a los hombres trenzar con ella una cuerda: la barca seguiría a esa cuerda. Pero las mujeres ciudadanas [†] se negaron al sacrificio. Entonces cumplieron el mandato del oráculo las **mujeres tracias**, que, aunque de nacimiento libre, se ganaban la vida en Eritras con servicios. La barca es llevada a tierra sin esfuerzo. **La cuerda milagrosa se conserva en el templo de Heracles**. Por su obediencia probada, sólo las tracias, entre todas las mujeres, pueden entrar al santuario.

Si en este relato se revela una **posición gineocrática de las jonias de Eritras**, que están no sólo como esposas de ciudadanos sino como [†] independientes, por otro lado se destaca muy significativamente **la sumisión de las mujeres que Heracles exige y lleva a cabo en todas partes**. Sólo las tracias serviles agradan al dios, cuyos mandatos cumplen de buen grado. **Heracles aparece acá como domador de todo dominio**

violento, y como Dionisos, como redentor de las clases bajas. El dominio de la mujer pesaría más que el del varón.

El mito cierra con un rasgo característico: **la vista de Formión fue restablecida y lo acompañó sin mengua toda su vida.** En eso se ha empleado un jeroglífico, familiar también al mito en otras formaciones, como expresión del **paso del derecho materno telúrico al principio solar paterno.** Tinieblas y ceguera son el atributo de la materia ctónica; luz y vista, el de la masculinidad pensada como potencia solar. Heracles, el combatiente constante del principado femenino, trae a los eritreos, hasta entonces ciegos, la luz de un estado más alto, que también acá se anuda a la sumisión de la mujer al varón.

§ 71

El tonel agujereado: las Danaides y el misterio del agua

A la época posterior a la caída del derecho de las mujeres pertenece otra parte del mito de las Danaides, a la que volvemos ahora. **En un trabajo que nunca termina, que se prolonga eternamente y eternamente se frustra, las doncellas expían su crimen de sangre allá abajo, en los fondos sin sol del mundo infernal,** donde **Ocno** teje eternamente su cuerda en vano, **Sísifo** empuja la piedra traicionera y **Ticio** sufre un tormento sin fin sobre su hígado que vuelve a crecer siempre (Ovidio, *Ibis* 174 y ss.).

Encontrar a las Danaides con su **tonel agujereado** en la fila de los grandes condenados está inventado en el espíritu de aquella época a la que los pensamientos de la ginecocracia y del amazonismo se le habían vuelto del todo extraños. Sólo según la concepción del mundo posterior podían parecer punibles y condenadas al suplicio

eterno. Pero si sostengo que **la idea de la expiación se apoya en concepciones tardías**, eso no quiere decir que también el sacar agua en un recipiente agujereado pertenezca a una época posterior. **El trabajo de las Danaides es, como el de Ocno, un símbolo de la naturaleza**, que pertenece a una de las concepciones más antiguas del género humano. Ese símbolo es, entonces, antiguo; nuevo es sólo su enlace con la idea del castigo y de la justa retribución (*).

> **Nota del autor.** Sí, puede sostenerse con razón que la inclusión de las Danaides entre los grandes > condenados es de origen muy tardío. Homero no las menciona donde habla de los castigos del mundo > infernal (11, 568 y ss.). Tampoco Hesíodo ni Píndaro. Schömann lo destaca correctamente (*Über Danaos und > die Danaiden*, Ellwangen 1856, p. 24). Por mucho que no pueda compartir la concepción de ese estudioso, > me alegro en cambio de ver subrayadas con firmeza dos tesis principales: la afirmación del vínculo entre > Argólida y Egipto, que tan claramente se destaca en el mito de las Danaides y de Ocno, y el reconocimiento > de que **el sentido físico-natural de los mitos es siempre el originario, y el ético el posterior** —lo que, > respecto de las Danaides, desconocen por completo Stühr 2, p. 549 y ss., y Gierer, *Phil.* 2, 294—.

Un símbolo de la naturaleza, entonces. ¿Pero de qué contenido? Para acercarme a su sentido, quiero señalar el **mito de los Aloadas**. Apolodoro, *bibl.* 1, 7, 4, cuenta literalmente: «Aloeo se casó con Ifimedia, hija de Triopas. Pero ésta amaba a Poseidón. Por eso bajaba sin cesar al mar, sacaba agua con las manos y la vertía en su seno. Cuando Poseidón se le hubo acercado, le dio dos niños, Oto y Efialtes, los llamados Aloadas.»

Acá el **agua aparece como elemento de la generación**, como portador de la fuerza masculina. Por eso la saca Ifimedia sin cesar y la vierte en su seno. Ella misma, hija de Triopas, es una imagen de la **materia terrestre que anhela la fecundación**; es aquella **Penia** del mito platónico que va detrás de Pluto y recibe de él a Eros; aquella abeja que saca su miel de todas las flores, una tras otra (*Schol. Apoll. Rh.* 882). Penia es, como se expresa Plutarco, «la materia que en sí misma es menesterosa, pero que es colmada por el bien, lo anhela siempre y llega a participar de él».

Así la tierra, fecundada por el líquido generador: eso es Ifimedia en su añoranza de **Neptuno Genesio**, la hija de Triopas que saca agua. **Eso mismo son también las Danaides**. El gran recipiente representado en las obras de arte como una urna panzuda, en la que vierten sus hidrias, es **la tierra misma**, la materia que anhela una fecundación constante. Así como Ifimedia vierte el líquido en su seno, así lo vierten las Danaides en el gran tonel. Pero **nunca se sacia la sed de la tierra de fecundación siempre fresca**. Penia no cesa de ir detrás de Pluto. Por eso Ifimedia baja sin cesar al mar, como las mujeres de Mégara por el llamado camino de la Bella, como la imagen de culto siria hacia la playa; por eso las Danaides sacan agua en un trabajo que no descansa nunca, hacia su vasija de tierra. Por eso precisamente se la representa **agujereada**: agujereada como aquel cedazo que la sacerdotisa de Vesta lleva en un sentido por completo idéntico.

Así pude decir con razón que **las Danaides, como muchachas que sacan agua, son un símbolo de la naturaleza de los tiempos más antiguos, al que la idea de la expiación y del castigo le era desde su origen enteramente extraña**. Agrego ahora: precisamente ese símbolo de la naturaleza encierra en sí **la**

idea fundamental de la religión del Nilo, en toda su simplicidad originaria y en su relación física con la tierra del Nilo misma. Pues **Osiris es, como dice Plutarco, el Nilo**, al cual, cuando se desborda cada año, la tierra —esto es, Isis— lo recibe y lo retiene, y por eso queda dispuesta para la generación. Una representación simbólica de esa unión que todo lo engendra, del agua con la tierra sedienta, es aquel **cofrecillo de oro** que los sacerdotes llevan solemnemente en procesión cada año, en la gran ceremonia de duelo por la desaparición de Osiris. Pues en él se vierte primero agua potable, y luego se mezcla con el agua tierra fructífera. Si el agua ha sido así absorbida por la tierra, entonces Osiris ha desaparecido, pero **Isis, la tierra del Nilo, ha sido fecundada**. Se ve: nada podría decir —o más bien presentar— la idea fundamental de la religión del Nilo con más evidencia y a la vez con más sencillez que **el símbolo de las Danaides que sacan agua y de su tonel agujereado**.

Así concebía el mundo antiguo el misterio de la generación material; y no sin fundamento sostuvieron los griegos que **Homero y Tales habían tomado de la religión egipcia su concepción del agua como fundamento primero de todas las cosas**. Ése es el misterio al que las Danaides habrían iniciado a las mujeres argivas; ése el sentido de los **misterios de Lerna**; ésa la concepción en cuyo espíritu se inventó aquel vínculo de las hijas de Dánao con la irrigación de la árida Argólide. En esta concepción se justifica también el **vínculo de las Danaides con Ocno**, tal como se lo encuentra en obras de arte y en las tumbas, y la relegación de los dos a los fondos oscuros de la tierra. Pues **el trenzado de la cuerda de Ocno es un símbolo de la naturaleza del mismo sentido que las Danaides**. La cuerda es la creación visible, que hace salir de la materia aquella unión de agua y tierra, y que, como

un río hacia el mar, ha corrido siempre al encuentro de la muerte.

Por eso tampoco puede sorprender encontrar este símbolo de Ocno precisamente junto al Nilo. Diodoro 1, 97 cuenta literalmente: «En la ciudad de Acanto, al otro lado del Nilo hacia Libia, a 120 estadios de Menfis —así va el relato—, habría **un tonel agujereado**, en el que **trescientos sesenta sacerdotes** acarrearán agua del Nilo todos los días. Lo que el mito de Ocno cuenta (*), eso se ve todavía hoy practicado en una asamblea solemne: pues un hombre retuerce el extremo grande de una cuerda, y muchos otros van deshaciendo desde atrás lo que se había torcido.» (**) Sobre [†] y no sobre [‡], aunque el sentido es el mismo.

Así, el tonel agujereado y Ocno uno junto al otro, y los dos nativos en la tierra del Nilo: una confirmación irrefutable de mi proposición, **que en estos dos símbolos de la naturaleza está depositada la idea fundamental de la religión del Nilo, y que por eso también los dos nacieron en Egipto.**

§ 71 (continuación)

La vida que alimenta a la muerte: Ocno, la burra y el consejo de los muertos

Mientras **uno solo** trenza la cuerda, **varios** están ocupados en deshacerla; pues uno y siempre igual es el fundamento del nacimiento de la vida material, mientras que la causa y el modo de la muerte son múltiples. En lugar de los hombres que deshacían, en la **Lesque de Delfos** estaba pintada **la burra que roe**, y ésta se conservó también en el arte posterior (en un altar redondo del Museo Vaticano, en dos cuadros sepulcrales, en uno campaniense de la Porta Latina, en uno de la Villa Pamfili y en una

representación del *Cod. Pighius*). También eso remite a Egipto, pues justamente acá el principio pernicioso, disolvente, **Tifón**, es representado bajo la figura del **asno**. **Glotona es la muerte**. A Erisictón, hijo de Mirmidón, se lo llama por eso [†], «el gran asno» (Eliano, *V. H.* 1, 27). En Pausanias se destaca el sexo femenino de la burra que roe. La fuerza generadora de Ocno, en cambio, está concebida como **masculina**. El contraste merece toda la atención: **con el devenir se une el varón; con el perecer, la mujer. El varón engendra, la mujer recoge todo de nuevo en la muerte.**

Eternamente dura el trabajo de sacar agua; eternamente la materia terrestre engendra de sí nueva vida. Por mucho que la muerte se lleve, siempre circula una sangre fresca, nueva. Cada año crece por eso el número de los que se fueron, el tamaño de la cuerda deshecha otra vez. **La vida alimenta a la muerte: Ocno da de comer a la burra, que, descansando cómoda, sigue royendo.** «El fuego nunca tiene bastante leña, el mar nunca bastantes aguas, la muerte nunca bastantes criaturas, la bella nunca bastantes amantes»: así hablan los sabios de los hindúes (Klemm, *Frauen* 1, 236).

Por eso los antiguos llamaban a los muertos [†], «los más», como entre los romanos *ad plures ire* —ir a los más—, esto es, ser reunido con los muertos, era expresión corriente. Conocido es aquel oráculo dado a los **megarenses**. Cuando éstos abolieron entre sí la realeza y con eso el Estado cayó en el desorden, se hizo preguntar en Delfos qué había que hacer entonces para fundar la dicha del país. «Con los más debéis tener vuestras deliberaciones» ([†]), fue la respuesta. Por eso, en correcta interpretación de la palabra, se fundó **un heroon para los muertos en medio de la casa del consejo** (Paus. 1, 43, 3). Esa es una mayoría de votos

que a la democracia de hoy no le gustaría. Y sin embargo, **tomar consejo con los muertos es la más segura garantía del bienestar de un pueblo** y la gran consigna de nuestra escuela histórica del derecho.

No sé ahora si los inventivos sacerdotes de **Chemmis** —a quienes Welker atribuye la ficción del vínculo de las Danaides con la tierra del Nilo— habrán llevado también el símbolo de Ocno a Egipto por interés genealógico. A mí me parece, más bien, que **el vínculo de Egipto con la Argólide, y con las tribus griegas en general, queda con eso muy confirmado**. Claro que a quienes ponen a cada uno de los pueblos antiguos en una isla apartada en cuanto se disponen a considerarlo, les parecerá del todo enigmático encontrar al mismo Ocno en **Mantua** entre los ligures, en **Ardea** (*ardea*, como [†]; Paus. 10, 29, 2; Serv. *Aen.* 7, 412), en **Delfos** y en **Acanto**, junto al Nilo. Pero el hecho existe, como el de las Danaides, y unido a lo que Herodoto cuenta sobre el parentesco del mundo divino griego y egipcio, es del todo apto para poner en la luz más clara **la estrechez de nuestras representaciones actuales sobre el vínculo de los pueblos en aquel tiempo antiguo que cae en el llamado período mítico**.

El **símbolo de las Danaides**, tal como se presenta según mi concepción, contiene así **la idea fundamental de la religión de Isis** y, con ella, también la del derecho materno mismo. Pues **la mujer es, para la propagación de la vida material, la sustituta de la tierra**: ha asumido la función de la materia; de [†] ha pasado a ser [†]. Justamente sobre eso reposa, según el modo material de pensar del mundo primordial, el prestigio más alto de la mujer, la precedencia de Isis sobre Osiris.

Y por eso mismo es tan digno de atención que encontremos reunidas en las Danaides las dos cosas: **el derecho materno en su más alto desarrollo, hasta el amazonismo, y otra vez el derecho materno en su fundamento religioso**, es decir, una idea unitaria: allí en su figura jurídica y estatal, acá en su expresión religiosa. Pues **ésa es justamente la naturaleza del mito antiguo**: dotar a los seres terrestres de aquella divinidad bajo cuyo dominio estaban, a cuyo servicio estaban consagrados. Así **Aristeo** mismo se vuelve Zeus Aristeo; **Rómulo**, Marte o Quirino; así **Alejandro** se vuelve Amonio; así **Licurgo, Giges, Brásidas** son dotados de los honores de los dioses de su pueblo; así más de una madre es llamada ella misma **Isis**. En los hombres sobresalientes la divinidad toma carne y sangre; en ellos es reconocida, contemplada en figura humana: un pensamiento al que Platón y Plutarco han dado expresión repetidas veces. Y así también **las Danaides han llegado a la posteridad bajo la luz de aquella religión de la que manaron su derecho materno, su ginecocracia y su propio crimen de sangre**. Son a la vez seres mortales y diosas, representantes de linajes reales en los que el derecho de las mujeres fue defendido con ánimo heroico contra ataques sacrílegos, y figuras divinas en las que el fundamento de la religión de las amazonas ha encontrado su expresión religiosa.

§ 72

La mujer sin sacerdocio: dos ámbitos, dos poderes

Antes de dejar este asunto, una última consideración. **Ninguna mujer desempeña en Egipto ningún sacerdocio**, ni el de una divinidad femenina ni el de una masculina. Así lo atestigua Herodoto 2, 35, y así será realmente en su tiempo. ¿Cómo podría

haberse engañado, él, que visitó todos los templos, en una cosa tan importante? (Jomard, *Descript. de l'Égypte*, t. 1, p. 194-195.) Pero no quiero callar las dificultades. Herodoto 2, 54 habla de **dos sacerdotisas tebanas** que habrían sido raptadas por fenicios. Y en otro lugar (2, 171) menciona a **las Danaides**, que trasplantaron las **Tesmoforias** a Grecia. Puesto que Herodoto no puede contradecirse, tiene que haber considerado a esas mujeres no como sacerdotisas, sino sólo como **consagradas**.

Tampoco lo refutan Juvenal (*Sat.* 6, 446) y Persio (*Sat.* 5, 186), pues los dos hablan del **culto egipcio en Roma**. Menos peso todavía tiene lo que aduce Caylus (*Recueil d'antiquités*, t. 3, p. 37-38). Cf. Schmidt, *de sacerdot. Aeg.* p. 89; Adrian, *Priesterinnen*, p. 7 y ss. Que las mujeres aparezcan **participando del culto doméstico y de las procesiones públicas** (Herod. 2, 65; 2, 48 y 60; Diod. 1, 83) no tiene ninguna conexión con el sacerdocio. **Los sacerdocios desempeñados por mujeres pertenecen sólo a los tiempos de los Lágidas**. Ateneo 5, 198 se refiere a la procesión que dispuso **Ptolomeo II Dionisos**. Sacerdotisas en relación con los Ptolomeos aparecen en el documento en papiro del año 104 a. C. (Boeckh, p. 15-16). En la inscripción de Rosetta, línea 5, se nombran **Pirra**, hija de Filino, atlófora de Berenice Evergetes; **Aria**, hija de Diógenes, canéfora de Arsínoe Filadelfo; e **Irene**, hija de Ptolomeo Filopátor, sacerdotisa de Arsínoe. En eso había una **violación del estatuto sacerdotal**, que el clero nativo sin duda desaprobó, pero que no pudo impedir, del mismo modo que era imposible evitar su mención en el decreto dictado por el sacerdocio en honor de Ptolomeo V Epífanés (Drumann, *Inscription von Rosette*, Königsberg 1823, p. 35, 91, 217; Letronne, *Inscription de Rosette*, en el tomo primero de los *Fr. hist. gr.* de Müller, p. 10).

El testimonio de Herodoto conserva, entonces, toda su exactitud. Egipto muestra, pues, dos fenómenos que forman un contraste sumamente notable: **de un lado, la madre dotada del derecho más alto y de todo el dominio; del otro, el varón solo y exclusivamente capaz del sacerdocio.** ¿No es eso incompatible? En absoluto. Antes bien, reconozco en la contradicción aparente **dos manifestaciones del mismo pensamiento fundamental.** El mismo carácter material, físico, de la mujer lleva, por un lado, al derecho materno, que gobierna todas las relaciones de la vida material y corporal; y por el otro, a la **incapacidad para el sacerdocio**, en el cual no está en acto aquel lado corporal y material, sino más bien la parte incorpórea y superior de nuestro yo. Puede decirse: **en el dominio de lo espiritual manda el varón; en el de la materia, en toda su extensión, la mujer.**

El contraste se destaca con especial contundencia en el **sacerdocio tebano.** Éste tenía fama de la más alta ciencia en las cosas filosóficas y astronómicas; de él salió el año solar y su cálculo más exacto. Pero justamente allí la mujer más distinguida estaba consagrada a Zeus como [†] y el **hetairismo** había sido convertido en deber sagrado de culto (Estrabón 17, 816). Si todo lo material está asignado a la tierra, también ella queda restringida a eso. Y a la inversa: si el varón está excluido de lo material, entonces lo espiritual le toca sin repartija. Platón llama **incorpórea** la acción del varón sobre la materia; en otro lugar se la concibe como mero [†] y se la compara con la fuerza del acero que despierta la chispa que duerme en el pedernal. Como sabemos de algunas tribus pastoras del norte asiático, en las que el padre de la novia, el que junta a los jóvenes, hace saltar chispas de un guijarro con el acero en la ceremonia, en señal de que les desea descendencia (Klemm, *Die Frauen* 1, 92).

Los pitagóricos comparan a la mujer con **la base de un triángulo**, la línea horizontal del suelo, y al varón con **una perpendicular** levantada sobre ella. De todas estas comparaciones, que se encuentran en Plutarco, *de Iside et Osiride*, habla la misma idea: **a la mujer, como fundamento material del ser humano, se le opone el varón como potencia incorpórea**. Si aquélla es la materia, él es el artista. Si aquélla ocupa el lugar de la tierra, él recuerda al creador que, como el alfarero frente a la vasija, se presenta ante la tierra como una fuerza invisible que actúa desde fuera. Según esta concepción, **sólo el varón puede entrar en trato sacerdotal con la divinidad, no la mujer**: ella pertenece a la vida corporal, él a la fuerza incorpórea.

Y si de este modo los dos principios —el derecho materno y el sacerdocio exclusivamente masculino— no aparecen de ningún modo como contrarios internamente incompatibles, tampoco hay que suponer que hayan nacido **al mismo tiempo**. No uno junto al otro, sino **uno después del otro**, tienen que haber llegado al reconocimiento, aunque no quepa duda de que estuvieron en vigor largo tiempo uno junto al otro, y justamente en los días de Herodoto, cada uno en su dominio.

En la conciencia de la **naturaleza espiritual superior del varón** reside un gran progreso del género humano, una liberación suya de las concepciones puramente materiales que en los tiempos primordiales dominaban todo su pensar. Por eso también el principio que guía al sacerdocio egipcio sólo puede haber entrado en uso con aquella **alta espiritualización de la religión del Nilo** a la que ésta se elevó poco a poco. Originario no me parece, aunque en los tiempos de Herodoto estuviera ya seguramente reconocido desde mucho antes. **Sólo en manos de sacerdotes varones** pudo